



EL

NOS

Mi pasaje favorito de resurrección en la Biblia es el encuentro entre Cristo Resucitado y María Magdalena. No todo, sólo dos simples palabras, justo el momento cuando Jesús dice su nombre y ella responde. “María” –“Rabboni” (Jn 20:16). El sólo escuchar decir su nombre cambió todo para María Magdalena; la llevó de estar destrozada por el duelo a ser enviada como apóstol a los apóstoles.

Los nombres tienen una importancia especial en las Escrituras y un nombre nuevo dado a alguien por Dios o por Jesús es siempre importante, significando una misión nueva o una promesa de Dios. Por lo que Abran (que significa “padre noble”) recibe el nombre de Abraham (“padre de muchos”) y su esposa Sari (que significa “princesa”) ¹ se vuelve Sara ² (“madre de las naciones”) para indicar la promesa de Dios de un hijo después de años de infertilidad. El cambio de nombre es acompañado por la bendición de Dios. Por lo que también Jesús le da a Simón el nombre nuevo de Pedro para indicar su misión particular (“Simón, hijo de Jonás...tú eres Pedro y sobre esta piedra construiré mi comunidad”).³ Otros adoptaron un nombre nuevo para indicar su misión. Saúl, archiperegrinador de la iglesia primitiva, un ciudadano romano, tomó la forma latina de su nombre, Pablo, un nombre que le mostraría a los Gentiles, con los que estuvo de misionero, que él tenía algo en común con ellos.

Ser llamados por el nombre nos da un estatus. Significa que somos alguien. Se nos reconoce como un individuo único, sin importar si nuestro nombre es inusual o compartido por muchos. Significa que pertenecemos a alguna parte. Alguien, usualmente nuestros padres, tomaron el tiempo para considerar cómo seríamos conocidos en este mundo.

Un amigo mío, un sacerdote anglicano, una vez me habló de averiguar cuál era su nombre antes de Dios. Como le llama Dios significa la función que Dios tiene para usted, la parte que tiene que llevar a cabo en la construcción del reino de Dios. El nombre de mi amigo es “constructor de camino” y no significa que Dios quiere que él trabaje en construir carreteras nuevas. Usted podría ya tener una idea de lo que el nombre que Dios le dio significa para usted, pero podría ser esclarecedor pasar algo de tiempo pensando en esto. Piense en las cosas que Dios le ha pedido que haga durante su vida –casarse o estar soltero, ser parte de la vida de su parroquia, cuidar de su propia familia o cuidar de otros, tomar una profesión particular o seguir una vocación religiosa. Piense en lo que Dios podría estarlo llamado para hacer ahora y eso es donde encontrará el nombre por el cual Dios lo llama.

Dios nos llama por nuestro nombre también para indicar nuestra pertenencia a Dios. Mientras cantamos el himno popular de Bernadette Farrell:

“Tú nos has llamado por nuestro nombre, pertenecemos a ti.
Tú nos has llamado por nuestro nombre y somos tuyos”.

O como está escrito en el Libro del Profeta Isaías:
“Te he llamado por tu nombre, tú me perteneces”.⁴

Así, para regresar al encuentro de María Magdalena con Cristo resucitado, ser llamada por su nombre por quien ella amaba, fue lo que hizo capaz a María Magdalena de reconocer al Jesús que ella había conocido. Ser llamada por su nombre por alguien que la amaba le devolvió la esperanza, le regresó la creencia y la empoderó. Ella valía. Significaba algo. Alguien se preocupaba lo suficiente por ella para usar su nombre.

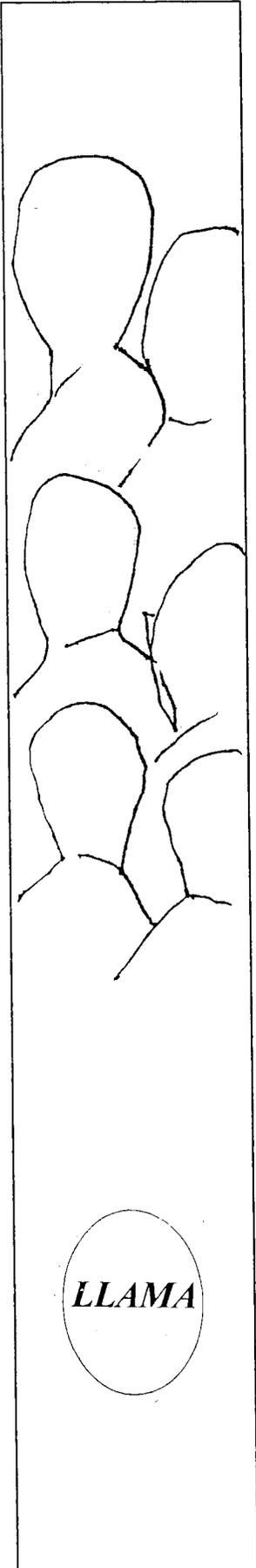
Como alguien con un nombre extraño, estoy acostumbrada a responder a muchas variaciones de él, Elizabeth, Elspeth, Lillibet, Liz. La gente escucha mal y en las llamadas telefónicas –reservando en un restaurante o una cita para reparación de un aparato- automáticamente deletreo mi nombre. Algunas personas obtienen mi nombre correctamente pero adoptan su propia pronunciación. Por lo general tiendo a no hacer gran escándalo por eso, pero cuando alguien que acabo de conocer se toma la molestia de decir mi nombre correctamente, no hay duda que me sentiré bien por eso. Siento que esa persona está verdaderamente interesada en mí; se preocupa lo suficiente por mí para obtener mi nombre correcto y usarlo.

El uso de los nombres también importa para nuestros amigos en Spred y es importante particularmente en dos puntos de la sesión integrada: cuando la catequista guía da la bienvenida a cada persona en el círculo del silencio y cuando se da el mensaje en el cuarto de celebración.

En el círculo del silencio, la catequista guía da la bienvenida a cada miembro de la comunidad, brevemente, pero calurosamente, tomando cuidado de usar sus nombres. Esta bienvenida tiene una función diferente del saludo que intercambiamos cuando llegamos. Los saludos de llegada son saludos entre individuos encantados genuinamente de ver a la otra persona, pero el saludo en el círculo del silencio es de una calidad diferente. Mientras la catequista guía llama a cada uno por su nombre, son atraídos cada uno hacia la comunidad. Con decir simplemente: “Estoy encantada de verlos a todos”, es suficiente. La catequista guía se toma el tiempo para saludar a cada uno individualmente y por nombre. Este saludo es un reconocimiento de que todos pertenecemos a nuestra pequeña comunidad de fe. Sabemos que nuestra presencia es valiosa; sabemos que somos incluidos porque se tomó la molestia en llamarnos por nuestro nombre. Para algunos de nuestros amigos, la catequista guía podría necesitar decir el nombre más de una vez, ya sea porque están distraídos o porque no escuchan bien, o porque necesitan tiempo para procesar que sus nombres han sido dichos. Al decir pacientemente el nombre de los amigos hasta que haya alguna respuesta, la catequista está siguiendo el mismo ejemplo de Dios. Dios tuvo que llamar al joven profeta Samuel cuatro veces para obtener la respuesta que Dios quería.⁵ Dios siguió llamándolo por su nombre y no se dio por vencido; tampoco lo hacemos en Spred.

En el cuarto de celebración, dar el mensaje siempre implica decir el nombre de la persona. Dios conoce a cada uno de nosotros por nombre y aunque es la voz de la catequista guía la que escuchamos, es Dios quien habla. Dios quien nos llama por nuestro nombre. Usar el nombre de la persona no es un medio para atraer su atención al mensaje que sigue, aunque tiene esa función.

No, usar el nombre de la persona les dice que son conocidos y amados por Dios. Personalmente, cuando doy el mensaje, me gusta usar el nombre de la persona dos veces. Una al inicio y otra en medio del mensaje: “Pedro, Jesús te dice hoy, “Pedro, yo estoy contigo””. La primera vez estoy hablando, le digo a Pedro lo que Jesús le dice hoy. La segunda vez, es Jesús mismo quien dice el nombre de la persona a través de mí.



Cada uno de nosotros es importante para Jesús. Jesús nos conoce a cada uno por nombre. Jesús ama a cada uno tanto como individuos y como parte de la comunidad a la cual pertenecemos.

La otra ocasión en el cuarto de celebración en que puedo usar deliberadamente el nombre de cada persona de nuestra comunidad de Spred es en la evocación litúrgica.

Recuerde, la evocación litúrgica de nuestros libros de Spred es un modelo para ser adaptado a la experiencia litúrgica compartida y verdadera de los miembros del grupo. Así, por ejemplo, si la evocación litúrgica habla del sacerdote que viene a visitar al grupo para la celebración de la Eucaristía, la catequista guía podría expandir la evocación litúrgica para evocar cómo cada persona contribuye a la celebración.

“¿Recuerdan cuando el P. Juan vino a visitarnos y todos nos reunimos aquí en nuestro cuarto de celebración? Todos ayudamos a preparar la mesa. Juan y María pusieron el mantel; Ana y Santiago llevaron el pan, etc.”. No tiene importancia que la evocación litúrgica tome más tiempo, porque cada uno es ayudado a recordar la parte específica que desempeñaron en la celebración.

A cada persona se le recuerda que son importantes para la comunidad, que pertenecen a la comunidad. Por supuesto, importa que la catequista guía recuerde claramente lo que hizo cada persona porque en el cuarto de celebración, más que en cualquier otra parte de la sesión de Spred, decir la verdad importa.

También importa que nos tomemos la molestia de aprender los nombres de los demás que son importantes para nuestros amigos: hermanos y hermanas, sobrinas y sobrinos, maestros, trabajadores clave. Si sólo decimos: “el maestro de Juan” o “el entrenador de Juan”, Juan tal vez no sea capaz de identificar la función con un individuo particular que es importante en su vida. Es mucho más probable que Juan reconozca a la persona si se usa su nombre. También es importante estar consciente del nombre por el cual nuestros amigos conocen a figuras clave en su vida. Si Juan conoce a su tía María o su tía Mari o por el nombre de su mascota, entonces tenemos que saber y usar eso también. Recuerde que aunque en las escuelas por general los maestros normalmente son Señorita, Señora, Señor, nuestros amigos jóvenes podrían conocer a sus maestros por sus nombres cristianos.

Cuando las catequistas toman el tiempo y se toman la molestia de recordar y usar los nombres de las personas de la manera en que sus amigos los usan, demuestra el nivel profundo de atención y cuidado para el amigo al cual somos llamados a ser su catequista de Spred. Particularmente, cuando un amigo no habla o habla poquito, este nivel de atención ayuda al amigo a estar consciente de que su historia se está compartiendo, ya sea en el cuarto de celebración o alrededor de la mesa del ágape.

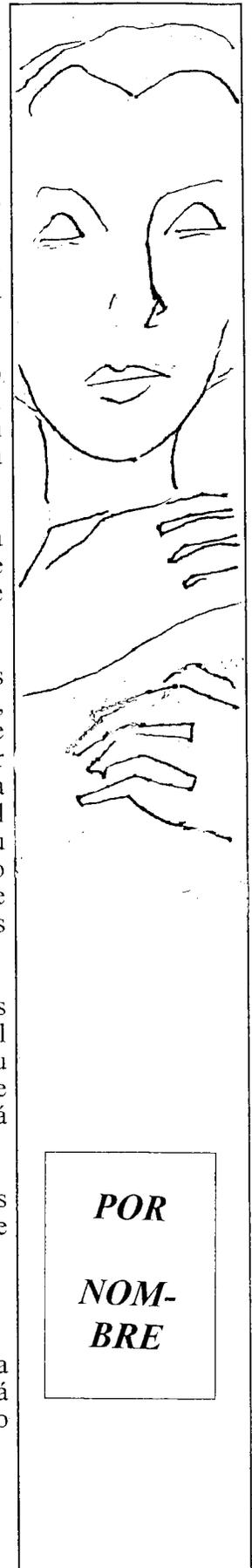
Con el uso de nuestros nombres, estamos preparando el camino para Jesús, que ya nos ha llamado por nuestro nombre y continúa llamando hasta que reconozcamos ese llamado y lo sigamos para guiarnos hacia el Padre.

“El pastor de la ovejas... las llama por su nombre y camina frente a ellas”⁶

Justo como el decir su nombre por Cristo Resucitado cambió todo para María Magdalena, así cuando Cristo diga nuestros nombres y respondamos, todo cambiará para nosotros. Nosotros y nuestros amigos no somos diferentes en ese aspecto, por lo que en Spred como en el reino de Dios, no existe ellos y nosotros, sólo nosotros.

Lisbeth Raeside
Directora de Spred, Glasgow, Escocia

1. Génesis 17:5. 2. Ibidem 15:15. 3. Mt 16:16-17. 4. Is 43:1. 5. 1 Sam 3:4-10. 6. Jn 10:2-4



CALENDARIO DE SPRED

Reuniones de Planeación:

Vicariato I, Decanatos A, B, C
Príncipe de Paz, Lake Villa Miér 15, Mayo, 6:30
Vicariato I, Decanatos D, E, F
St. Edna, Arlington Heights Martes 21, Mayo, 7:00
Vicariato II, Decanatos A, E, F
St. Mary, Evanston Miér. 22, Mayo, 7:00
Vicariato II, Decanatos B, C, D
St. Josaphat, Chicago Lun. 20, Mayo, 6:30
Vicariato III, Decanato A, B; Vicariato IV, Decanato A
St. Edward, Chicago Jueves 23, Mayo, 7:00

Vicariato III, Decanato C, E
Centro Spred/Ave. Lowe Miér 5, Junio, 7:00
Vicariato IV, Decanatos B, C, E
St. Hugh, Lyons Lunes 20, Mayo, 7:00
Vicariato V, Decanatos A, B, C
St. Rene Goupil, Chicago Jueves 23, Mayo, 7:00
Vicariato V, Decanatos D, E
St. Linus, Oak Lawn Jueves 30, Mayo, 7:00
Vicariato VI, Decanatos B, D
St. Benedict, Blue Island Jueves 28, Mayo, 7:00

SPRED

Special Religious Development, Archdiocese
of Chicago, 2956 S. Lowe Avenue, Chicago, IL
60616, September-May Subscription \$20.00
Editor Sr. Mary Therese Harrington S.H.

Non-Profit Org.
U.S. POSTAGE
PAID
CHICAGO, IL
PERMIT NO. 2769

Entrenamiento para Catequistas, Sábado 6, Abril
Inglés. 11-4 pm. Centro de Spred Reina de los Angeles.
4412 N. Western. Betty Rogus. 773-588-0614.
Español. 1-6 pm. Centro de Spred, 312-842-1039.
Liturgias Familiares de Spred, 11 am.
Capilla de Spred. Abril 7, Mayo 5

CENA BAILE DE PRIMAVERA DE MAMRE
Domingo 28 de Abril, 2019. Drury Lane, Oakbrook.

Observaciones Centro de Spred, Chicago
6-10 y 22+ Lunes 6:00 pm, Abril 1, 29, Mayo 13
11-16 Martes 7:00 pm, Abril 30, Mayo 14